

FÁBULAS DE REENCARNACIÓN de Antonio García Velasco

José-Luis Pérez Fuillerat

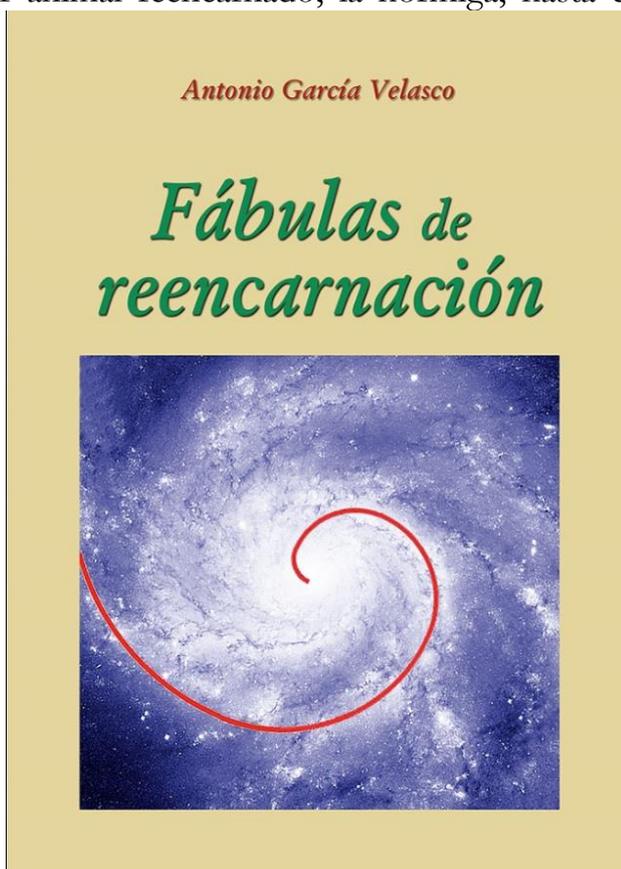
Antonio García Velasco
Fábulas de reencarnación
 Libros ENCASA
 Málaga, 2016

Me llega, como un regalo especial, “*Fábulas de reencarnación*”, libro de Antonio García Velasco que, no solo invita a su lectura por título tan llamativo, sino a continuar leyendo desde el primer animal reencarnado, la hormiga, hasta el último, el hámster.

Como una tendencia natural en su haber de escritor y profesor, el afán por educar sigue presente en estas composiciones poéticas recién renacidas. Nos “hablan” ya a su modo, desde la portada, el ilustrativo prólogo, y la disposición amena de esa serie de animales librepensadores, tan identificados con su antecesor humano.

En efecto, en las fábulas los animales hablan. Su espíritu se trasmigra desde personas humanas, tal y como se explicó en la teoría de la reminiscencia: *si se recuerda es porque se conoce*. Y si el alma permanece con el cuerpo para pensar, sentir, sufrir y desear ser eternamente, hasta que se consumen ambos con la muerte, es el espíritu, esa tercera dimensión del ser humano, el que puede/quizás debe, sobrevivir.

Esta parte espiritual ha de albergar en algún soporte físico, tras la separación final de cuerpo y alma/mente. Jorge Manrique nos hablaba de la tercera vida, la de la fama, que es la que permanece (de las otras dos, una se conoce; de la otra, solo cabe la fe). La fama es el recuerdo imperecedero de aquellas personas que han merecido “vivir eternamente”. Los héroes. Profetas y santos, diríamos también. Es decir, todos los que, aunque hayan muerto, viven en nosotros, por su ejemplo o por su palabra. De ahí la fuerza expresiva y educativa de las fábulas. Nos dicen estas composiciones, en su fabulación, que las virtudes de que hacen bandera no significan una transmigración sensible del cuerpo de los seres



humanos, sino inteligible. Son sus virtudes personificadas las que permanecen. Así, en este libro, el vividor *Piyo*; el dictador *León*; el donjuanesco *Pavo real*; el conformista *Burro*; el controvertido *Lobo*; el decadente político-*Gaviota* o el *Conejo* escondido en su soneto-madriguera para denunciar su metempsícosis degradada en esa expresiva moraleja del estrambote.

Todos estos animales reencarnados del profesor García Velasco hablan y brillan con su ropaje versal de ritmos heptasílabos y endecasílabos, dejando sus moralejas, sutilmente cerradas, para que el lector goce, piense e incluso sonría. Algunos animales añoran “cuando era”: “*ser humano, niño pobre, gerente de un banco, comerciante de tejidos*”; otros se lamentan por su “*piel cubierta de tatuajes*”; ser “*obedientes sumisos*”, que les “*hablen a berridos, con estacas*”; o que las comparen con fulanas...

Quizás en la *Palomita* resida toda la filosofía de la comedia/tragedia/épica de la existencia. Cómo desde gusano, seguidamente envuelto en sedoso manto, renace luego mariposa, genera huevos para volver a ser gusano y, finalmente, de forma miserable, es machacada por “*un hombre que, de pronto / asesina gusanos / y mata pobres bichos / para poder comer*”.

En definitiva: un placer para el lector son estas fábulas que, indudablemente, han debido ser fruto de mucho tiempo de trabajo. Un tiempo cargado de optimismo sucesivo, regenerándose como la mariposa.

A pesar de que el poeta con estas “*Fábulas de reencarnación*” trata de mostrarnos, de manera muy personal, las virtudes y defectos de los seres humanos en boca de los animales elegidos (“*A lo mejor comprendo / que el lobo *Cannis Lupus* / es más noble, aunque fiero, / que los seres humanos*”), siguiendo, en este caso, la frase célebre de Plauto “*homo homini lupus*”, el poeta Ángel González en “*Introducción a las fábulas para animales*” nos dice que no nos confundamos, que de quien debemos aprender es del “*homo sapiens*”. Y digo yo: del “*homo sapiens*”, si al menos es poeta, como Antonio García Velasco, al que felicito por tan interesante libro.

Málaga, 15 de noviembre de 2106